



Exposición de Arte Degenerado. Foto: BPK

represión fue el poeta polaco Ósip Mandelshtam. Su pensamiento, que desafiaba a la maquinaria de Josef Stalin, le valió ser enviado al gulag donde recibió torturas físicas y psicológicas hasta su muerte en 1938.

El de Stalin fue uno de los primeros gobiernos en querer legitimar su versión de la historia por medio del discurso artístico. Por este motivo, en 1932 se creó la Unión de Compositores Soviéticos. Esa organización se encargaba de 'evaluar' el trabajo de los creadores musicales, es decir, revisaba que se correspondiera con los intereses políticos vigentes.

En esos días, en la escena sonora destacaba el nombre de Dmitri Shostakovich. El oriundo de San Petersburgo alcanzó un gran éxito con su ópera *Lady Macbeth* (1936). Sin embargo, su tema principal, que versa sobre la muerte justificada de un tirano, no gustó a Stalin. La obra fue acerbada en el Pravda, periódico oficial del régimen estalinista, quedó prohibida en tierra soviética y así se mantuvo durante 27 años.

En la Alemania nazi, Hitler no dudó en atacar al modernismo. Su odio hacia esa corriente es asociado

con su resentimiento hacia el pensamiento vienés. Cuando era joven su solicitud de ingreso fue rechazada por la escuela de Bellas Artes de la capital austriaca.

A semejanza de los soviéticos, los nazis utilizaron el arte, limitaron sus opciones discursivas e insertaron en él la propaganda política del



Otto Dix, Jugadores de cartas. Foto: Artsy

partido. Por temor a ser castigados, artistas alemanes adaptaron sus obras a los ideales del régimen (colocaban una esvástica en sus óleos o bien les ponían títulos con referencias de la ideología nacionalsocialista). También se autocensuraban para poder mantenerse vigentes.

En 1937, Hitler promovió la organización en Múnich de una



Ernst Ludwig Kirchner, Bañistas en Moritzburg. Foto: TATE